



Rojo, Grínor. "Hispanamérica: testimonio".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, septiembre de 2018, vol. 7, n° 14, pp. 109-110.

Testimonios

Hispanamérica: testimonio

Hispanamérica: testimony

Grínor Rojo

Recibido: 10/08/2018
Aceptado: 28/08/2018
Publicado: 11/09/2018

Reviso mi vanidoteca, y descubro que han aparecido cosas más en *Hispanamérica* cinco veces (pudiera haber algunas más, pero esas son las que yo hallé), sobre Antonio Skármeta en 1984, sobre Constanza Lira en 1986, sobre Rubén Darío en 1988, sobre José Miguel Varas en 2013, y sobre Borges este mismo año 2018. Infiero de lo anterior que en *Hispanamérica* se han recogido cosas más durante buena parte de mi vida de escritorio. Y no sólo cosas más, por supuesto, que son lo de menos. En realidad, *Hispanamérica* ha registrado las huellas de lo más significativo de la cultura y la literatura latinoamericana de los últimos casi cincuenta años (y, para aclararlo de inmediato, saltando con frecuencia más allá del lado hispanico, que parece fue el punto de partida para su nombre). Esto es lo que más debe importarnos. Este su haber sido la única revista literaria y cultural latinoamericana que en la segunda mitad del siglo XX puede compararse con la célebre *Repertorio Americano*, de Joaquín García Monge, publicada durante la primera mitad. Como *Repertorio Americano* en aquel otro tiempo, en el nuestro *Hispanamérica* estuvo en todas partes, y en todas partes de las dos Américas, desde Canadá al Cono Sur.

Pero, cuidado, este registro cultural y literario de *Hispanamérica* no se limita a ser un acopio (un "archivo", dirían los foucaultianos de hoy) y nada más. *Hispanamérica* es una revista con personalidad y, como tal, tiene opciones, adhesiones y rechazos, gustos y disgustos. Fue desde su primer número, el de julio de 1972, una revista democrática y progresista. Ha acogido así una muestra heterogénea de voces, o de letras, eso es cierto, pero de ninguna de ellas se puede decir que haya sido cómplice de los poderes tenebrosos que se apoderaban entonces, y se siguen apoderando hoy día mismo, de nuestros países. Nacida después de los golpes militares en el Brasil y cuando estaban próximos a desencadenarse los de Uruguay y de Chile, *Hispanamérica* abrió sus páginas al dolor, a la protesta y a la resistencia. Yo, que soy chileno, agradecí la publicación en el número 6, de abril de 1974, de los testimonios sobre el golpe pinochetista.

Pero hay más.

Por ejemplo, que *Hispanamérica* se haya negado desde sus comienzos a ser una revista exclusivamente literaria o exclusivamente acerca de la literatura. En *Hispanamérica* se juntaron



los dos lados, el de la creación y el de la investigación y la reflexión sobre la creación, en el convencimiento de que no había motivo alguno para mantenerlos separados. Ni tampoco había por qué separar a la literatura de la sociedad en que ella se produce, ni a los escritores de sus creaciones. La idea tan de moda hasta hace no mucho tiempo de una historia de la literatura desprovista de contexto, carente de raíces sociales y de perspectiva autoral, no pasó por aquí. Cuando por suerte venimos de vuelta de todo eso, nos damos cuenta de que esa fue una postura que en *Hispanamérica* nunca prosperó. *Hispanamérica* creyó en la literatura, pero también creyó en los escritores. Entrevistas como las hechas a Puig, Borges, Cortázar, Fuentes y Bioy Casares, que aparecieron en los primeros setenta y cinco números, son hoy legendarias y sobre ellas habrá que volver una y otra vez.

También, pienso yo, debe interesarnos a propósito de *Hispanamérica* el afán recuperador unido al instinto profético. *Hispanamérica* se ha atrevido con el canon, y así ha redescubierto autores injustamente descuidados y ha dado a conocer trabajos de jóvenes que iban a ser figuras indispensables de la literatura regional, pero cuando nadie o muy poca gente los conocía. *Hispanamérica* apostó a ellos y apostó bien. A una joven Rosario Ferré, a un joven José Emilio Pacheco.

Nada de esto es casual, por supuesto, porque por detrás de *Hispanamérica* está Saúl Sosnowski, el primer conocedor de aquello sobre lo cual más adelante van a estar hablando todos. Con él me topo en Maryland y en Montevideo, en México y en Santiago de Chile. No sé cómo se las arregla para hacer el papel de Espíritu Santo. Viajero infatigable, cordial amigo de tantos y tan diferentes. Cuando escribí arriba que *Hispanamérica* tiene personalidad, estaba pensando *también* en la suya, la de Saúl, quien supo desde muy joven (tenía apenas veintisiete años cuando publicó el primer número de la revista) que lo que él quería era mostrarle al mundo el "campo" cultural y literario de América Latina, pero mostrárselo no como una necrópolis sino como algo que estaba vivo y en constante movimiento. También, como en el caso de García Monge, Saúl es la revista y la revista es él.